



A0147

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR CONSTANZE STELZENMULLER Y CHRISTIAN WERNICKE PARA EL SEMANARIO ALEMÁN *DIE ZEIT***

31-01-97

Con el relevo en el poder en mayo de 1996, el ambiente en La Moncloa se ha vuelto más austero. Al socialista Felipe González le gustaba recibir en la sala grande. Su sucesor conservador, ex- inspector de Hacienda en la austera Castilla, se sienta con sus huéspedes en una sala adjunta al vestíbulo. Un blanco frío domina la sala, sólo unos grabados de Miró irradian algo de ligereza mediterránea. El Presidente del Gobierno viste un traje gris, da sorbos a su vaso de agua y se atusa el bigote con la servilleta, como si quisiera decir: aquí no se celebra el poder, se cumple una cita.

Esta impresión de rigidez se disipa en el curso de la conversación. Este hombre sabe lo que quiere: el Euro. Y, consciente de que hasta ahora ha sido subestimado en ocasiones, extiende los brazos sobre el sofá, con manifiesta soltura. Aznar, de 43 años, está convencido de que la tenacidad le llevará a la meta también en esta ocasión. Al igual que hace ocho meses, cuando relevó en el poder, al tercer intento, a González, sacudido por una cadena de escándalos. Su victoria, sin embargo, fue tan escasa que los nacionalistas catalanes y vascos pudieron arrancarle caros compromisos a cambio de su apoyo. Por eso, en la reestructuración de la economía española tiene que realizar un difícil acto de equilibrio entre reformas duras e impopulares y la consideración a los socios políticos. Así pues, los cambios son, hasta ahora, más bien prudentes. La prueba de fuerza de la "Segunda transición" --el título de la autobiografía de Aznar es todo un programa-- aún está por superar.

El año de Europa: el Gobierno de España encauza al país rumbo a Maastricht. Tarea difícil, pero el presidente del Gobierno se muestra confiado.

### **APUESTO TODO POR EL EURO**

El Presidente del Gobierno español, José María Aznar, visita Bonn. Quiere estar entre los miembros fundadores de la Unión Monetaria.

P.- Señor Presidente, España quiere cualificarse desde el principio para la "primera división" de la Unión Económica y Monetaria. ¿Cómo quiere conseguirlo?

Presidente.- España tiene que estar y estará entre los fundadores de la Unión Monetaria. Antes no estábamos ni siquiera en el estadio, después nos hemos movido solamente por

las bandas. Pero ahora ha llegado el momento de participar en el juego. Los ciudadanos están dispuestos y el Gobierno está decidido a hacer todo lo posible para ello.

P.- Pero, hasta ahora, España no cumple los criterios de Maastricht. La deuda y el déficit presupuestario son aún excesivos.

Presidente.- Los hechos hablan en favor nuestro. Hemos iniciado un programa de liberalización, nuestro crecimiento se sitúa por encima de la media europea. Estamos creando empleo. Nunca ha sido tan baja la tasa de inflación, nuestros tipos de interés han descendido a un mínimo histórico. Al mismo tiempo, hemos estabilizado nuestra deuda pública. En España reina un clima de sentido común, cuidamos el diálogo social. Y nuestros Presupuestos para 1997 son los más rigurosos de los últimos veinte años. Así alcanzaremos sin problemas el objetivo de Maastricht de reducir el déficit al 3 por 100 del PIB. Con estos datos superaremos no sólo la prueba de la Unión Europea; garantizamos también la necesaria estabilidad para el tiempo después.

P.- No obstante, el Ministro de Finanzas holandés dijo recientemente que es mejor que la Unión Monetaria dé comienzo, de momento, con un círculo reducido de países. Puso de relieve, siguiendo la línea del presidente del Bundesbank alemán, Hans Tietmeyer, la "histeria" que está cundiendo en algunos países que quieren participar en 1997 al precio que sea.

Presidente.- Cada país debe ocuparse de su contribución y hacer sus deberes. Mire usted, es fácil hacer observaciones impertinentes sin fundamento; pero, posteriormente, hay que desmentirlas y disculparse por escrito. A nosotros nos deja fríos.

P.- ¿Por qué no es suficiente que España entre en el año 2.002?

Presidente.- Porque lo hemos decidido de otro modo. Por tanto, no tenemos por qué hablar sobre cualquier otra posibilidad.

P.- Eso suena como si para usted la entrada en la Unión Monetaria fuera un objetivo más político que económico.

Presidente.- Todos los objetivos son políticos. La Unión Monetaria es un medio para la integración política, un proceso en el que España quiere participar y participará intensamente. Y para ello debemos cumplir los criterios económicos de Maastricht. Así lo recoge el Tratado.

P.- También en su país hay críticos que dicen que España no está madura aún para el Euro; que una entrada temprana "puede que sea buena desde el punto de vista político pero mala desde el punto de vista económico".

Presidente.- Ésa es la diferencia entre un político en ejercicio y los expertos que se mueven por las bandas del campo de juego: como político no puedo darme por satisfecho con la descripción de los riesgos que entrañan las decisiones. Yo tengo que actuar, con o sin riesgos. Es cierto: pese a todo lo que hemos alcanzado hasta ahora, tenemos mucho por delante aún. Tenemos una tasa de desempleo alta...

P.- ...la más alta de Europa.

Presidente.- ...y precisamente por eso tenemos que regular de nuevo el mercado de trabajo. Ésta y otras reformas estructurales son las que estamos abordando ahora.

P.- ¿Qué apuesta por que España estará desde el principio entre los países del Euro?

Presidente.- Apuesto todo, todo lo que tengo. No tengo la menor duda de que lo lograremos.

P.- ¿Puede entender que muchos alemanes tengan miedo a un Euro débil? Para muchos alemanes la entrada de Italia, Portugal y también España azuzaría precisamente ese temor.

Presidente.- ¿Acaso creen que los españoles deseamos una moneda blanda? ¡Queremos, al igual que los alemanes, un Euro fuerte! Y, si alguien tiene dudas al respecto, allá él. Al final, los hechos disiparán las dudas.

P.- ¿No pueden influir las dudas en las posiciones negociadoras? ¿Qué ocurriría si los alemanes dicen: con los países de moneda blanda, con ese "Club-Med", en la primera división, el riesgo es demasiado grande?

Presidente.- No conozco ningún "Club-Med". Conozco sólo un Tratado, que impone determinadas condiciones de entrada para todos. Y yo estoy trabajando para que cumplamos esas condiciones. El único Club del que soy miembro es la Unión Europea.

P.- Pero la entrada de España en la primera división ¿no hará necesaria una interpretación muy flexible de las condiciones?

Presidente.- Si lo creyera así, no estaría poniendo en práctica mi actual política de ahorro y austeridad. Mire usted, yo soy de Castilla. Los castellanos no hablamos mucho, pero conseguimos lo que queremos.

P.- Pero parece que tendrá que pagar un precio muy alto: desde hace meses su Partido Popular se sitúa en los sondeos de opinión por detrás de los socialistas del PSOE. Y en diciembre se han celebrado las primeras huelgas y manifestaciones en contra de su política de ahorro.

Presidente.- Bueno, después de nuestra decisión de congelar los salarios de los funcionarios en 1997 se convocó una huelga general. Apenas la cuarta parte salió a la calle. Existe un consenso público en el sentido de que nuestra política es razonable. Por cierto, antes de las elecciones se dijo que yo ganaría los comicios por diez u once puntos. Al final, las gané por punto y medio. Esto en cuanto al valor de los sondeos.

P.- El hecho de que no haya vivido huelgas y manifestaciones masivas como en Francia podría deberse también a que su Gobierno no ha tomado aún medidas realmente incisivas.

Presidente.- O a que he intentado introducirlas por la vía del consenso. No espero que los funcionarios aplaudan cuando se les congela los sueldos. Lo decisivo es sólo que me entiendan. Y me han entendido. Por otra parte, inmediatamente después de mi llegada al

poder he entablado un diálogo con los sindicatos, entre otras cosas, de cara a la reforma de las pensiones. 1997 será para nosotros el año del empleo. Los empresarios y los sindicatos están negociando actualmente sobre la desregulación del mercado de trabajo.

P.- Últimamente se ha desatado en Europa una especie de "conflicto entre culturas" en torno al futuro papel del Banco Central Europeo (BCE). Alemania quiere independencia estricta y sanciones automáticas para los deudores. Francia, por el contrario, no quiere dejar el Euro en manos de los tecnócratas y exige un contrapeso en calidad de "Consejo para la Estabilidad y el Crecimiento". ¿Cuál es su posición? Por interés nacional, debería estar de parte de los franceses, pero ¿políticamente está más próximo a los alemanes?

Presidente.- No pienso hacerle el favor de caer en esta trampa. Alemania y Francia son los dos motores de la unificación europea, y con ambos países mantiene España relaciones excelentes. Además, esta contraposición de política y Banco Central es un antagonismo ficticio. El BCE tendrá mucho que hacer, pero no puede asumir todas las tareas que implica la dirección político-económica. Entre los modelos de Alemania y Francia hay otras muchas posibilidades en Europa. En el último Consejo Europeo de Dublín alcanzamos un compromiso respecto al Pacto de Estabilidad. Hemos avanzado mucho; hace tres años, todo esto habría sido totalmente impensable.

P.- Miremos hacia delante. ¿Le preocupa que la ampliación hacia el Este de la Unión Europea margine a España en la política europea?

Presidente.- Permítame preguntar: ¿hacia dónde, si no hacia el Este, puede ampliarse la UE? ¿Hacia el sur? No. Nuestro papel depende sólo de dónde se encuentre España en el año 2.000. Por eso queremos estar a toda costa en la primera división de la Unión Monetaria y por eso hemos acordado recientemente la plena integración militar de España en la OTAN. Por lo demás, cabe decir: ¿es menor la sensibilidad de los finlandeses de cara a los problemas de la cuenca mediterránea que la de los franceses? Naturalmente. Pero será posible llegar a un acuerdo respecto a un equilibrio entre Norte y Sur, y Este también.

P.- España podría perder mucho dinero a cuenta de la ampliación. Ningún otro miembro de la UE se ha beneficiado tanto de los miles de millones procedentes de los Fondos Estructurales de Bruselas que su país. Cuando Polonia, la República Checa y Hungría estén dentro de la Unión Europea, eso se habrá acabado.

Presidente.- La ampliación no tiene necesariamente que influir de ese modo en las perspectivas financieras. Existen mecanismos que se encargan de la salvaguardia del principio de cohesión.

P.- Pero alguien tendrá que pagar la factura de la ampliación hacia el Este: o Helmut Kohl o usted.

Presidente.- A esa factura habrán de contribuir todos los países. También los países candidatos. Sería poco razonable que impulsáramos la ampliación sin querer cargar con los costes.

P.- Bonn y París quieren avanzar deprisa y, en su caso, iniciar el proceso de profundización aún cuando no todos sigan la marcha. ¿Está usted dispuesto a renunciar a su veto?

Presidente.- No olvide que Alemania y Francia no están ni mucho menos de acuerdo en todo respecto a la puesta en práctica de esta idea. Por lo demás, yo sólo digo: prefiero siempre el acuerdo al veto.

P.- Para muchos alemanes, Felipe González sigue siendo el político español. Según los sondeos, también en su país es todavía el político más popular. ¿Vive a la sombra de su predecesor?

Presidente.- Escuche, España ha dejado atrás catorce años de Gobierno socialista y lleva apenas ocho meses bajo el Gobierno del Partido Popular. Mi prestigio me preocupa muy poco; lo que me interesa es el bienestar de mi país, es decir, la entrada en la Unión Monetaria.

Constanze Stelzenmüller y Christian Wernicke